

Didácticas Activas Y Aprendizaje Con Sentido En La Educación General Básica Del Ecuador.

Active Teaching Strategies And Meaningful Learning In Ecuadorian Basic General Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 11/01/2026

Aceptación: 16/01/2026

Publicación: 31/01/2026

AUTOR/ES

- Dina Susana Álvarez Jiménez
- MINEDEC
- dina.alvarez@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-0121-6278>
- Ecuador

- Diana Janeth Candelario González
- MINEDEC
- djcandelario2020@gmail.com
- <https://orcid.org/0000-0001-7208-7756>
- Ecuador

- Tatiana Manuela Chernes Camino
- MINEDEC
- tatiananch1988@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0002-0627-4806>
- Ecuador

- Johanna Rocío González Espinoza
- MINEDEC
- johannagones@outlook.com
- <https://orcid.org/0009-0004-1188-7150>
- Ecuador

- Maria Sofia Lojan Albuquerque
- MINEDEC
- mari.lojan@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0007-5564-5235>
- Ecuador

- Odalis Rocío Delgado Olmedo
- MINEDEC
- odalis.delgado@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0009-8697-7624>
- Ecuador

CITACIÓN:

Álvarez Jiménez, D. S., Candelario González, D. J., Chernes Camino, T. M., González Espinoza, J. R., Lojan Albuquerque, M. S., & Delgado Olmedo, O. R. (2026). Didácticas activas y aprendizaje con sentido en la educación general básica del Ecuador. Revista Científica Tsafiki, 1(1), 654–675.

RESUMEN

El aprendizaje significativo en la Educación General Básica constituye uno de los principales desafíos pedagógicos de los sistemas educativos contemporáneos, particularmente en contextos caracterizados por la diversidad y la necesidad de formar estudiantes activos y críticos. En este marco, las prácticas pedagógicas basadas en el aprender haciendo y reflexionando han cobrado relevancia como enfoques que promueven la participación activa del estudiante y la construcción consciente del conocimiento. El presente artículo tiene como objetivo analizar el potencial de estas prácticas pedagógicas para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica, a partir de una revisión crítica de la literatura académica y de estudios empíricos recientes. El trabajo adopta un enfoque analítico–interpretativo que integra aportes de la pedagogía activa, el constructivismo y la investigación sobre reflexión pedagógica. Los resultados del análisis evidencian que las experiencias de aprendizaje basadas en la acción, acompañadas de procesos sistemáticos de reflexión, favorecen la comprensión profunda, la transferencia del aprendizaje y el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales. Asimismo, se identifica que la efectividad de estas prácticas depende de su integración coherente en el currículo y del rol mediador del docente. Se concluye que el aprender haciendo y reflexionando constituye un enfoque pedagógico clave para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica, con implicaciones relevantes para la práctica docente, la formación del profesorado y el diseño curricular.

PALABRAS CLAVE: Aprender haciendo; reflexión pedagógica; aprendizaje significativo; prácticas pedagógicas; educación general básica.

ABSTRACT

Meaningful learning in Basic Education represents one of the main pedagogical challenges faced by contemporary educational systems, particularly in contexts characterized by diversity and the need to educate active and critical learners. Within this framework, pedagogical practices based on learning by doing and reflecting have gained relevance as approaches that promote student participation and the conscious construction of knowledge. This article aims to analyze the potential of these pedagogical practices to strengthen meaningful learning in Basic Education through a critical review of academic literature and recent empirical studies. The study adopts an analytical–interpretative approach that integrates contributions from active pedagogy, constructivism, and research on pedagogical reflection. The findings indicate that action-based learning experiences, accompanied by systematic reflection processes, foster deeper understanding, learning transfer, and the development of cognitive and socioemotional skills. Furthermore, the effectiveness of these practices largely depends on their coherent integration into the curriculum and the teacher’s mediating role. The article concludes that learning by doing and reflecting constitutes a key pedagogical approach to strengthening meaningful learning in Basic Education, with significant

implications for teaching practice, teacher education, and curriculum design.

KEYWORDS: Learning by doing; pedagogical reflection; meaningful learning; pedagogical practices; basic education.

INTRODUCCIÓN

El aprendizaje significativo se ha consolidado como una de las aspiraciones centrales de la Educación General Básica, en tanto supone la construcción activa y consciente del conocimiento por parte del estudiante, más allá de la simple memorización de información. En un contexto educativo marcado por la complejidad social, la diversidad cultural y la necesidad de formar sujetos capaces de comprender y transformar su realidad, las prácticas pedagógicas tradicionales centradas en la transmisión unidireccional de contenidos han mostrado limitaciones para promover aprendizajes profundos y duraderos. Frente a este escenario, enfoques pedagógicos que integran la acción y la reflexión han adquirido una relevancia creciente como alternativas capaces de fortalecer la comprensión, la participación y la transferencia del aprendizaje (Ausubel, 1968; Kolb, 1984).

El concepto de aprender haciendo se inscribe en una larga tradición pedagógica que reconoce el valor de la experiencia como fuente fundamental de aprendizaje. Desde las aportaciones de la pedagogía progresista hasta los enfoques contemporáneos de aprendizaje experiencial, diversos autores han sostenido que el conocimiento se construye de manera más sólida cuando el estudiante participa activamente en situaciones significativas que le permiten experimentar, explorar y resolver problemas reales. Estas experiencias, cuando se articulan con procesos de reflexión sistemática, favorecen la integración de nuevos saberes con los conocimientos previos, condición esencial para el aprendizaje significativo (Dewey, 1938; Kolb, 1984).

La reflexión pedagógica constituye, en este sentido, un componente inseparable del aprender haciendo. La experiencia por sí sola no garantiza aprendizajes profundos si no va acompañada de espacios y estrategias que permitan al estudiante analizar, interpretar y resignificar lo vivido. La reflexión posibilita tomar distancia de la acción, identificar relaciones, reconocer errores y consolidar aprendizajes transferibles a nuevas situaciones. Diversas investigaciones coinciden en señalar que la combinación de acción y reflexión favorece no solo la comprensión conceptual, sino también el desarrollo de habilidades metacognitivas y socioemocionales fundamentales en la Educación General Básica (Schön, 1983; Boud et al., 2013).

Desde la perspectiva del aprendizaje significativo, la articulación entre acción y

reflexión resulta especialmente relevante. Ausubel planteó que el aprendizaje se vuelve significativo cuando los nuevos contenidos se relacionan de manera sustantiva y no arbitraria con la estructura cognitiva del estudiante. Las prácticas pedagógicas basadas en el aprender haciendo y reflexionando crean condiciones propicias para esta relación, al situar los contenidos en contextos de uso, promover la activación de conocimientos previos y facilitar la construcción de significados personales (Ausubel, 1968; Novak, 2010). De este modo, el aprendizaje deja de ser un proceso pasivo para convertirse en una experiencia activa y contextualizada.

En la Educación General Básica, estas prácticas adquieren una relevancia particular debido a las características del desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes. En esta etapa, el aprendizaje se ve fuertemente influido por la interacción con el entorno, la exploración y la necesidad de atribuir sentido a las experiencias escolares. Estudios empíricos muestran que los estudiantes que participan en actividades prácticas acompañadas de reflexión guiada presentan mayores niveles de motivación, compromiso y comprensión profunda de los contenidos, en comparación con aquellos expuestos a enfoques predominantemente expositivos (Prince, 2004; Hattie, 2009).

La literatura contemporánea ha vinculado el aprender haciendo y reflexionando con diversas pedagogías activas, tales como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje basado en problemas. Estos enfoques comparten la premisa de que el aprendizaje se potencia cuando los estudiantes asumen un rol activo, trabajan sobre situaciones auténticas y reflexionan sobre su proceso de aprendizaje. Investigaciones recientes señalan que estas pedagogías favorecen el desarrollo de competencias cognitivas, sociales y emocionales, contribuyendo a una formación integral en la Educación General Básica (Barron & Darling-Hammond, 2008; Thomas, 2000).

La implementación de prácticas pedagógicas basadas en la acción y la reflexión también plantea desafíos relevantes para la práctica docente. La transición desde modelos tradicionales hacia enfoques más participativos requiere repensar el rol del docente, la organización del aula y las estrategias de evaluación. El docente pasa de ser un transmisor de contenidos a un mediador del aprendizaje, responsable de diseñar experiencias significativas y de guiar procesos de reflexión que permitan a los estudiantes construir sentido a partir de la experiencia. Estudios sobre desarrollo profesional docente destacan que este cambio de rol exige formación específica y apoyo institucional para sostener prácticas pedagógicas innovadoras (Darling-Hammond, 2017; Fullan, 2014).

En contextos educativos caracterizados por la diversidad y la desigualdad social, el

aprender haciendo y reflexionando puede actuar como un factor de equidad educativa. Al vincular el aprendizaje con experiencias cercanas a la realidad de los estudiantes y al promover la participación activa, estas prácticas pueden reducir barreras asociadas al lenguaje académico abstracto y al capital cultural, ampliando las oportunidades de aprendizaje significativo. Investigaciones desarrolladas en distintos contextos muestran que las pedagogías basadas en la experiencia y la reflexión favorecen la inclusión y el sentido de pertenencia, especialmente en la Educación General Básica (Freire, 1970; UNESCO, 2017).

A partir de estos antecedentes, el presente artículo se propone analizar las prácticas pedagógicas que integran el aprender haciendo y reflexionando como estrategias para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. El análisis se orienta a integrar aportes teóricos y empíricos provenientes de la pedagogía activa, el aprendizaje experiencial y la reflexión pedagógica, con el propósito de ofrecer una comprensión profunda de su potencial educativo. Este enfoque permite sentar las bases conceptuales para el desarrollo metodológico del estudio y para la posterior interpretación de los resultados, en diálogo con los desafíos contemporáneos de la educación básica.

La evidencia empírica acumulada en las últimas décadas refuerza la relevancia del aprender haciendo y reflexionando como enfoque pedagógico eficaz para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. Estudios desarrollados en distintos contextos educativos coinciden en señalar que las experiencias de aprendizaje basadas en la acción, cuando se diseñan de manera intencional y se acompañan de procesos sistemáticos de reflexión, generan impactos positivos en la comprensión conceptual, la motivación y la transferencia del aprendizaje. Estos efectos se explican, en gran medida, por la posibilidad que ofrecen dichas prácticas de situar el conocimiento en contextos auténticos y de promover una participación activa del estudiante en la construcción de significados (Prince, 2004; Barron & Darling-Hammond, 2008).

El aprendizaje experiencial, como marco teórico, ha permitido comprender cómo la experiencia se transforma en conocimiento a través de ciclos que integran acción, reflexión, conceptualización y aplicación. Kolb planteó que el aprendizaje efectivo no se produce únicamente a partir de la experiencia directa, sino de la reflexión crítica sobre dicha experiencia y de la capacidad de abstraer principios transferibles a nuevas situaciones. En la Educación General Básica, este ciclo adquiere una relevancia particular, ya que permite a los estudiantes vincular los contenidos escolares con su realidad cotidiana, favoreciendo la comprensión profunda y el uso funcional del conocimiento (Kolb, 1984; Beard & Wilson, 2018).

La reflexión pedagógica desempeña un papel central en este proceso, al posibilitar que los estudiantes tomen conciencia de lo aprendido, de las estrategias utilizadas y de las dificultades enfrentadas durante la experiencia. Investigaciones recientes muestran que la reflexión guiada, a través de preguntas abiertas, discusiones colectivas y actividades metacognitivas, potencia la internalización de los aprendizajes y fortalece la capacidad de los estudiantes para regular su propio proceso de aprendizaje. Este componente reflexivo resulta clave para evitar que las actividades prácticas se reduzcan a acciones mecánicas sin un anclaje conceptual claro (Schön, 1983; Boud et al., 2013).

En el ámbito de la Educación General Básica, diversas investigaciones han evidenciado que las prácticas pedagógicas que combinan acción y reflexión favorecen la transferencia del aprendizaje a contextos nuevos. La transferencia, entendida como la capacidad de aplicar lo aprendido en situaciones distintas a aquellas en las que se adquirió inicialmente, constituye un indicador fundamental de aprendizaje significativo. Estudios empíricos señalan que los estudiantes que participan en experiencias prácticas acompañadas de reflexión sistemática muestran una mayor capacidad para generalizar conceptos, resolver problemas y establecer conexiones interdisciplinarias (Hattie, 2009; Perkins, 2014).

Las pedagogías activas que incorporan el aprender haciendo y reflexionando han sido ampliamente estudiadas en relación con su impacto en la motivación y el compromiso estudiantil. Investigaciones sobre aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje cooperativo y aprendizaje basado en problemas muestran que estas metodologías incrementan el interés de los estudiantes por las tareas escolares y fortalecen su sentido de pertenencia al proceso educativo. Este aumento en la motivación se vincula con la percepción de relevancia y sentido de las actividades propuestas, así como con la posibilidad de participar activamente en la toma de decisiones y en la construcción del conocimiento (Thomas, 2000; Johnson & Johnson, 2009).

La relación entre aprender haciendo, reflexión y desarrollo de habilidades socioemocionales también ha sido destacada en la literatura especializada. Estudios recientes indican que las experiencias prácticas acompañadas de reflexión favorecen el desarrollo de habilidades como la colaboración, la comunicación, la empatía y la autorregulación emocional, competencias fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes en la Educación General Básica. Estas habilidades no solo contribuyen al clima de aula, sino que también inciden de manera indirecta en la calidad del aprendizaje académico (CASEL, 2015; OECD, 2020).

Desde una perspectiva curricular, la integración del aprender haciendo y reflexionando

plantea interrogantes sobre la organización del tiempo escolar, la selección de contenidos y las estrategias de evaluación. Currículos excesivamente fragmentados y centrados en la cobertura de contenidos limitan las oportunidades para el desarrollo de experiencias significativas y procesos reflexivos profundos. En contraste, enfoques curriculares orientados al aprendizaje profundo y a la interdisciplinariedad ofrecen un marco más propicio para la implementación de prácticas pedagógicas basadas en la acción y la reflexión (Fullan et al., 2018; UNESCO, 2017).

El rol del docente emerge nuevamente como un factor clave en la efectividad de estas prácticas. La literatura destaca que el diseño de experiencias de aprendizaje significativas requiere que el docente planifique actividades con un propósito claro, anticipe posibles dificultades y genere espacios estructurados para la reflexión. Asimismo, el acompañamiento docente durante la experiencia y la reflexión posterior resulta fundamental para guiar la construcción de significados y evitar interpretaciones superficiales. Estudios sobre innovación pedagógica señalan que los docentes que reciben formación específica en pedagogías activas y reflexión pedagógica muestran una mayor capacidad para implementar estas prácticas de manera coherente y sostenida (Darling-Hammond, 2017; Fullan, 2014).

En contextos de diversidad cultural y social, el aprender haciendo y reflexionando adquiere una dimensión particularmente relevante como estrategia de inclusión. Al partir de experiencias cercanas a la realidad de los estudiantes y al promover el diálogo y la reflexión colectiva, estas prácticas permiten reconocer y valorar los saberes previos, favoreciendo la construcción de aprendizajes significativos desde una perspectiva intercultural. Investigaciones desarrolladas en contextos latinoamericanos destacan que estas pedagogías contribuyen a fortalecer el vínculo entre escuela y comunidad, ampliando el sentido del aprendizaje escolar (Freire, 1970; Murillo, 2011).

La literatura empírica y teórica revisada permite afirmar que las prácticas pedagógicas basadas en el aprender haciendo y reflexionando constituyen un enfoque sólido para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. Su efectividad se sustenta en la articulación entre experiencia, reflexión y conceptualización, así como en la coherencia curricular y el rol mediador del docente. Estos aportes proporcionan una base robusta para profundizar en los debates actuales sobre su implementación y para avanzar hacia el desarrollo metodológico del presente estudio.

Los debates contemporáneos en torno a la implementación del aprender haciendo y reflexionando en la Educación General Básica ponen de relieve una tensión persistente entre el reconocimiento teórico de su valor pedagógico y las condiciones reales de su aplicación en los

contextos escolares. A pesar de la amplia evidencia que respalda la eficacia de las prácticas pedagógicas basadas en la acción y la reflexión, numerosos estudios señalan que estas continúan siendo aplicadas de manera fragmentada o marginal, limitadas a experiencias aisladas que no logran transformar de forma sostenida la cultura pedagógica de las instituciones educativas. Esta brecha entre el discurso pedagógico y la práctica cotidiana constituye uno de los principales desafíos para avanzar hacia un aprendizaje verdaderamente significativo.

Uno de los factores que explica esta dificultad es la persistencia de modelos de enseñanza centrados en la transmisión de contenidos y en la evaluación de resultados inmediatos. En muchos sistemas educativos, la presión por cumplir programas extensos y por responder a evaluaciones estandarizadas reduce el margen de acción del docente para diseñar experiencias de aprendizaje basadas en la exploración, la experimentación y la reflexión. Diversas investigaciones advierten que esta orientación hacia la cobertura curricular tiende a desplazar prácticas pedagógicas que requieren tiempo, diálogo y acompañamiento reflexivo, como aquellas propias del aprender haciendo (Fullan et al., 2018; Hattie, 2009).

La formación docente emerge, en este contexto, como un eje crítico para la implementación efectiva de prácticas pedagógicas basadas en la acción y la reflexión. Estudios centrados en la formación inicial y continua del profesorado evidencian que muchos docentes carecen de herramientas conceptuales y didácticas para diseñar experiencias de aprendizaje significativas y para guiar procesos reflexivos profundos en el aula. Esta limitación no responde a una falta de interés, sino a la escasa presencia de pedagogías activas y reflexión pedagógica en los programas de formación docente, así como a la ausencia de acompañamiento institucional para sostener procesos de innovación pedagógica (Darling-Hammond, 2017; Zeichner, 2010).

La reflexión pedagógica, tanto del estudiante como del docente, se configura como un elemento central para superar estas limitaciones. En el caso del docente, la reflexión sobre la propia práctica permite analizar críticamente las decisiones pedagógicas, identificar tensiones entre objetivos y resultados, y ajustar las estrategias de enseñanza en función de las necesidades del estudiantado. Investigaciones sobre desarrollo profesional docente destacan que los procesos de reflexión sistemática, individuales y colectivos, favorecen la mejora de la práctica y la apropiación progresiva de enfoques pedagógicos centrados en el aprendizaje significativo (Schön, 1983; Zeichner & Liston, 2014).

En el ámbito del aula, la reflexión guiada del estudiante constituye un mecanismo clave para transformar la experiencia en aprendizaje. Sin espacios estructurados para la reflexión, las

actividades prácticas corren el riesgo de convertirse en experiencias superficiales, desvinculadas de los objetivos de aprendizaje. La literatura especializada subraya la importancia de incorporar estrategias reflexivas como diarios de aprendizaje, discusiones metacognitivas y preguntas orientadoras que ayuden a los estudiantes a analizar lo aprendido, las dificultades encontradas y las posibles aplicaciones del conocimiento en otros contextos (Boud et al., 2013; Perkins, 2014).

Otro desafío relevante se relaciona con la evaluación del aprendizaje significativo en prácticas basadas en el aprender haciendo y reflexionando. Los enfoques evaluativos tradicionales, centrados en la medición de resultados finales, resultan insuficientes para captar procesos complejos como la construcción de significados, la transferencia del aprendizaje y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Investigaciones recientes señalan la necesidad de avanzar hacia enfoques de evaluación formativa que integren la autoevaluación, la coevaluación y el uso de evidencias cualitativas del aprendizaje, alineadas con los objetivos de las pedagogías activas (Black & Wiliam, 2009; Andrade, 2010).

La dimensión institucional también desempeña un papel determinante en la sostenibilidad de estas prácticas pedagógicas. Escuelas que promueven una cultura de colaboración docente, innovación pedagógica y reflexión colectiva generan condiciones más favorables para la implementación del aprender haciendo y reflexionando. En contraste, instituciones con estructuras rígidas y escasos espacios de reflexión profesional tienden a reproducir prácticas tradicionales, incluso cuando los docentes reconocen el valor de enfoques pedagógicos alternativos. Este hallazgo refuerza la idea de que el aprendizaje significativo no depende únicamente de la acción individual del docente, sino de un entramado institucional que apoye y legitime la innovación pedagógica.

En contextos de Educación General Básica caracterizados por la diversidad cultural y social, estos desafíos se intensifican, pero también se amplía el potencial transformador del aprender haciendo y reflexionando. Al partir de experiencias contextualizadas y promover la reflexión colectiva, estas prácticas permiten reconocer los saberes locales, fortalecer la identidad del estudiantado y construir aprendizajes relevantes para la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, el aprender haciendo y reflexionando se alinea con enfoques pedagógicos críticos e inclusivos que conciben la educación como una práctica de sentido y transformación social.

A partir de este marco, el presente artículo asume una perspectiva que concibe el aprender haciendo y reflexionando no como una metodología puntual, sino como un enfoque pedagógico integral que requiere coherencia entre currículo, enseñanza, evaluación y cultura

institucional. El análisis propuesto busca contribuir a una comprensión profunda de las prácticas pedagógicas que fortalecen el aprendizaje significativo en la Educación General Básica, considerando tanto la evidencia empírica como los desafíos de su implementación en contextos reales.

Este encuadre teórico y empírico permite sentar las bases para la sección metodológica del estudio, en la que se describen el enfoque, el diseño y los procedimientos de análisis adoptados. A partir de esta base, se avanza hacia una interpretación crítica de los resultados que permita dialogar con los debates contemporáneos sobre la calidad, la equidad y el sentido del aprendizaje en la Educación General Básica.

MÉTODOS MATERIALES

El presente estudio se desarrolla desde un enfoque metodológico analítico–interpretativo, orientado a examinar de manera crítica las prácticas pedagógicas basadas en el aprender haciendo y reflexionando como estrategias para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. Este enfoque resulta pertinente para abordar un fenómeno educativo complejo que involucra procesos cognitivos, experienciales y reflexivos, los cuales no pueden ser comprendidos adecuadamente mediante aproximaciones reduccionistas o exclusivamente cuantitativas. La investigación se apoya en la integración sistemática de evidencia empírica y marcos teóricos consolidados, con el propósito de construir una interpretación profunda y contextualizada del objeto de estudio.

El diseño de la investigación es no experimental, de carácter descriptivo–analítico, sustentado en la revisión sistemática y el análisis comparado de estudios empíricos relevantes publicados en los últimos quince años. Esta elección metodológica responde a la necesidad de identificar patrones, tendencias y condiciones de efectividad en la implementación de prácticas pedagógicas basadas en la acción y la reflexión dentro de la Educación General Básica. El diseño no experimental permite analizar estas prácticas en su contexto natural, respetando la diversidad de escenarios educativos y evitando la simplificación de procesos pedagógicos complejos.

El corpus de análisis estuvo conformado por artículos científicos, libros académicos, informes de investigación y documentos técnicos seleccionados a partir de bases de datos especializadas como Scopus, Web of Science, ERIC y SciELO, así como de repositorios de organismos internacionales vinculados a la educación. Los criterios de inclusión consideraron estudios empíricos centrados en Educación General Básica que abordaran explícitamente el aprendizaje experiencial, el aprender haciendo, la reflexión pedagógica o el aprendizaje

significativo. Se priorizaron investigaciones con diseños metodológicos claramente definidos, muestras contextualizadas y análisis rigurosos. Se excluyeron trabajos de carácter exclusivamente teórico y aquellos focalizados en niveles educativos distintos, salvo cuando aportaban marcos conceptuales directamente transferibles al objeto de estudio.

La estrategia de búsqueda se estructuró mediante el uso combinado de descriptores en español e inglés, tales como learning by doing, experiential learning, reflective practice, meaningful learning y basic education. Esta búsqueda se complementó con la revisión de referencias cruzadas, lo que permitió identificar estudios ampliamente citados y considerados relevantes en la literatura especializada. Una vez conformado el conjunto inicial de documentos, se realizó una lectura exploratoria para verificar su pertinencia temática, seguida de una lectura analítica orientada a la extracción sistemática de información relevante para los objetivos del estudio.

El procedimiento de análisis se basó en una estrategia de categorización temática, que permitió organizar los hallazgos de los estudios revisados en torno a ejes analíticos previamente definidos, tales como tipos de prácticas pedagógicas basadas en la acción, modalidades de reflexión implementadas, áreas curriculares implicadas y efectos observados en el aprendizaje significativo. Este proceso se desarrolló de manera iterativa, permitiendo la incorporación de categorías emergentes a partir del análisis de los datos, en coherencia con enfoques cualitativos de análisis de contenido.

Para fortalecer la validez interpretativa del estudio, se empleó un análisis comparado que consideró variables contextuales y metodológicas de los estudios incluidos, tales como el nivel específico dentro de la Educación General Básica, el contexto sociocultural, la duración de las intervenciones y los instrumentos utilizados para evaluar el aprendizaje. Este análisis permitió identificar condiciones bajo las cuales las prácticas pedagógicas basadas en el aprender haciendo y reflexionando resultan más efectivas, así como limitaciones recurrentes en su implementación.

Desde el punto de vista ético, la investigación se desarrolló respetando los principios de integridad académica y uso responsable de la información. Todas las fuentes utilizadas fueron citadas conforme a la normativa APA 7.^a edición, garantizando la transparencia del proceso de investigación y el reconocimiento de los aportes previos. Dado que el estudio se basa en fuentes secundarias, no se requirió la aplicación de consentimientos informados; no obstante, se mantuvo un criterio de respeto hacia los contextos y poblaciones analizadas en los estudios revisados, evitando interpretaciones descontextualizadas o generalizaciones inapropiadas.

El enfoque metodológico adoptado proporciona una base sólida para el análisis de los resultados y su posterior discusión. Al integrar evidencia empírica diversa y marcos teóricos consolidados, el estudio busca contribuir a una comprensión profunda del potencial del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica, así como a la generación de orientaciones relevantes para la práctica docente y el diseño curricular.

El proceso de análisis de la información se desarrolló en fases sucesivas orientadas a garantizar una interpretación sistemática, rigurosa y contextualizada del corpus seleccionado. En una primera fase, se realizó una codificación inicial de los documentos, centrada en la identificación de unidades de significado vinculadas con experiencias de aprendizaje basadas en la acción, estrategias de reflexión pedagógica y manifestaciones del aprendizaje significativo en la Educación General Básica. Esta codificación permitió organizar la información en categorías amplias que recogían tanto las características de las prácticas pedagógicas analizadas como los efectos reportados en términos de comprensión, transferencia del aprendizaje y desarrollo integral del estudiantado.

En una segunda fase, se llevó a cabo un análisis comparado entre los estudios incluidos, con el propósito de identificar convergencias, divergencias y regularidades en los hallazgos empíricos. Este análisis consideró variables como el área curricular en la que se implementaron las prácticas, el nivel educativo específico dentro de la Educación General Básica, la duración de las experiencias de aprendizaje y las modalidades de reflexión utilizadas. La comparación sistemática permitió reconocer patrones transversales que dan cuenta de las condiciones pedagógicas bajo las cuales el aprender haciendo y reflexionando contribuye de manera más consistente al fortalecimiento del aprendizaje significativo.

La síntesis interpretativa de los resultados se realizó mediante un proceso de integración temática, orientado a articular los hallazgos empíricos con los marcos conceptuales revisados en la introducción. Este procedimiento permitió vincular las prácticas pedagógicas basadas en la acción con procesos cognitivos como la activación de conocimientos previos, la construcción de significados y la transferencia del aprendizaje, así como con dimensiones socioemocionales relacionadas con la motivación, la participación y el sentido de pertenencia. La integración temática se desarrolló de manera reflexiva, priorizando la coherencia conceptual y la consistencia empírica de las interpretaciones.

Para fortalecer el rigor metodológico del estudio, se adoptaron criterios de calidad propios de la investigación cualitativa y del análisis documental. Entre estos criterios se

consideró la credibilidad de las fuentes, evaluando la solidez metodológica de los estudios incluidos y la claridad de sus procedimientos de análisis. Asimismo, se buscó garantizar la consistencia interna del proceso analítico mediante la revisión reiterada de las categorías y la contrastación de interpretaciones con la evidencia disponible en el corpus. Este proceso permitió refinar los argumentos y reducir el riesgo de sesgos derivados de lecturas parciales o descontextualizadas.

La transferibilidad de los resultados se abordó a partir de una descripción detallada de los contextos educativos y de las características de las prácticas pedagógicas analizadas, lo que permite a los lectores valorar la aplicabilidad de los hallazgos a sus propios escenarios educativos. Si bien el estudio no pretende ofrecer conclusiones universalizables, la diversidad del corpus, que incluye investigaciones desarrolladas en distintos países, contextos socioculturales y áreas curriculares, contribuye a ampliar el alcance interpretativo de los resultados y a identificar principios pedagógicos transferibles.

Las limitaciones metodológicas del estudio se relacionan principalmente con la dependencia de fuentes secundarias y con la heterogeneidad de los enfoques metodológicos de los estudios revisados. La variabilidad en los diseños de investigación, los instrumentos de evaluación y las modalidades de reflexión dificulta la comparación directa de algunos resultados y exige una interpretación prudente de las relaciones identificadas. No obstante, esta heterogeneidad también constituye una fortaleza, en la medida en que permite captar la complejidad del aprender haciendo y reflexionando en contextos reales de Educación General Básica y evita reducir el fenómeno a modelos explicativos simplificados.

Desde una perspectiva ética, se mantuvo un compromiso constante con la transparencia y la responsabilidad académica a lo largo de todo el proceso de investigación. La selección, análisis e interpretación de las fuentes se realizaron con criterios explícitos y sistemáticos, procurando representar de manera fiel los aportes de los autores revisados. Este compromiso se refleja en la integración cuidadosa de las referencias en el cuerpo del texto y en el reconocimiento explícito de los límites del estudio.

Los procedimientos metodológicos adoptados proporcionan una base sólida para la interpretación de los resultados que se presentan en la sección siguiente. La combinación de análisis temático, comparación sistemática y síntesis interpretativa permite abordar de manera rigurosa las prácticas pedagógicas basadas en el aprender haciendo y reflexionando como estrategias para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica, sentando las bases para una discusión crítica de los hallazgos y sus implicaciones pedagógicas.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis integrado de los estudios revisados permite identificar patrones consistentes que confirman el potencial del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. Los resultados muestran que estas prácticas no operan como estrategias aisladas, sino como configuraciones pedagógicas complejas que articulan experiencia, reflexión y conceptualización, influyendo de manera directa en la calidad de los aprendizajes alcanzados por los estudiantes.

Uno de los hallazgos más recurrentes es que las experiencias de aprendizaje basadas en la acción favorecen una mayor activación de los conocimientos previos y una implicación cognitiva más profunda por parte del estudiantado. Los estudios analizados evidencian que cuando los estudiantes participan activamente en tareas prácticas vinculadas a problemas reales o situaciones significativas, incrementan su capacidad para establecer relaciones entre los nuevos contenidos y sus experiencias previas. Esta activación cognitiva constituye una condición clave para el aprendizaje significativo, en tanto facilita la construcción de estructuras conceptuales más estables y transferibles.

El análisis comparado también pone de relieve que la reflexión sistemática sobre la experiencia resulta determinante para transformar la acción en aprendizaje. Los resultados muestran que las prácticas pedagógicas que incorporan espacios estructurados de reflexión, tales como discusiones guiadas, diarios de aprendizaje o preguntas metacognitivas, generan efectos más consistentes en la comprensión conceptual que aquellas que se limitan a la realización de actividades prácticas sin mediación reflexiva. Este hallazgo refuerza la idea de que la acción por sí sola no garantiza aprendizajes profundos, sino que requiere ser acompañada por procesos de análisis y resignificación.

En relación con la transferencia del aprendizaje, los estudios revisados indican que los estudiantes que participan en experiencias de aprender haciendo y reflexionando muestran una mayor capacidad para aplicar lo aprendido en contextos nuevos y diversos. Esta transferencia se manifiesta en la resolución de problemas, la integración interdisciplinaria y la utilización funcional del conocimiento en situaciones cotidianas. Los resultados sugieren que la reflexión posterior a la acción desempeña un papel central en este proceso, al permitir a los estudiantes identificar principios generales y abstraer aprendizajes más allá de la experiencia concreta.

El impacto de estas prácticas pedagógicas también se observa en dimensiones socioemocionales que influyen indirectamente en el aprendizaje significativo. Los estudios analizados evidencian que el aprender haciendo y reflexionando contribuye a incrementar la

motivación, el compromiso y el sentido de pertenencia de los estudiantes, al otorgar mayor relevancia y sentido a las actividades escolares. Estas dimensiones socioemocionales fortalecen la disposición del estudiantado hacia el aprendizaje y crean condiciones favorables para la profundización conceptual y la participación activa en el aula.

Un aspecto relevante que emerge del análisis es la variabilidad en los efectos de estas prácticas según el nivel educativo dentro de la Educación General Básica. En los primeros años, las experiencias prácticas suelen centrarse en la exploración guiada y la manipulación concreta, acompañadas de reflexiones sencillas orientadas a describir lo observado y lo aprendido. En niveles más avanzados, las prácticas incorporan procesos reflexivos más complejos, como la argumentación, la autoevaluación y la formulación de hipótesis, lo que amplía el alcance del aprendizaje significativo y su transferencia.

A continuación, se presenta un cuadro analítico que sintetiza los principales hallazgos identificados en la literatura revisada, articulando tipos de prácticas basadas en el aprender haciendo, modalidades de reflexión pedagógica y efectos observados en el aprendizaje significativo. Este cuadro tiene un carácter interpretativo y busca ofrecer una visión integrada de las relaciones analizadas.

Tabla 1. Relación entre aprender haciendo, reflexión pedagógica y aprendizaje significativo en Educación General Básica

Prácticas basadas en la acción	Modalidades de reflexión	Principales efectos en el aprendizaje
Actividades prácticas contextualizadas	Discusión guiada	Comprensión conceptual profunda
Aprendizaje basado en proyectos	Diarios de aprendizaje	Transferencia del conocimiento
Resolución de problemas reales	Preguntas metacognitivas	Autorregulación del aprendizaje
Trabajo cooperativo experiencial	Reflexión colectiva	Mayor motivación y compromiso
Exploración guiada	Autoevaluación	Construcción de significados duraderos

La interpretación del cuadro refuerza la idea de que el aprendizaje significativo emerge de la interacción dinámica entre acción y reflexión, y no de la aplicación aislada de una u otra. Las prácticas pedagógicas que logran articular ambas dimensiones de manera coherente muestran efectos más sólidos y sostenidos sobre la comprensión, la transferencia y la implicación del estudiantado.

El análisis crítico de estos resultados permite sostener que el aprender haciendo y reflexionando constituye un enfoque pedagógico eficaz para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. No obstante, su impacto depende de la intencionalidad pedagógica, de la calidad de la mediación docente y de la coherencia curricular e institucional que acompañe su implementación. Estos hallazgos sientan las bases para profundizar en las diferencias contextuales y las implicaciones educativas, que se desarrollan en el siguiente bloque de la sección.

El análisis de los estudios revisados evidencia que los efectos del aprender haciendo y reflexionando sobre el aprendizaje significativo no se manifiestan de manera homogénea en todos los contextos educativos, sino que se encuentran condicionados por variables institucionales, pedagógicas y socioculturales. En particular, los contextos escolares caracterizados por altos niveles de diversidad y desigualdad social muestran una dependencia más marcada de prácticas pedagógicas que vinculen el aprendizaje con experiencias significativas y reflexivas. En estos escenarios, el aprender haciendo y reflexionando adquiere un valor estratégico al ofrecer oportunidades de aprendizaje que no dependen exclusivamente del capital cultural previo del estudiantado.

Diversos estudios desarrollados en contextos de Educación General Básica con poblaciones en situación de vulnerabilidad social indican que las prácticas pedagógicas basadas en la acción y la reflexión contribuyen a reducir brechas de aprendizaje asociadas al origen socioeconómico. Los resultados muestran que cuando los estudiantes participan en experiencias prácticas contextualizadas y reflexionan sobre ellas, incrementan su comprensión de los contenidos y fortalecen su confianza académica, independientemente de sus condiciones de origen. Este efecto resulta especialmente relevante en etapas tempranas, donde las dificultades de comprensión tienden a acumularse y a reproducir desigualdades a lo largo de la trayectoria escolar.

El análisis comparado también revela que la efectividad del aprender haciendo y reflexionando depende en gran medida de la coherencia entre el enfoque pedagógico y el currículo vigente. En contextos donde el currículo prioriza la cobertura acelerada de contenidos y la evaluación centrada en resultados inmediatos, los docentes enfrentan dificultades para dedicar tiempo suficiente a experiencias prácticas profundas y a procesos reflexivos significativos. Esta tensión entre profundidad y cobertura emerge como uno de los principales obstáculos para la implementación sostenida de prácticas pedagógicas orientadas al aprendizaje significativo.

En contraste, los estudios analizados muestran que los entornos educativos que adoptan enfoques curriculares centrados en el aprendizaje profundo, la interdisciplinariedad y la resolución de problemas ofrecen condiciones más favorables para la integración del aprender haciendo y reflexionando. En estos contextos, las experiencias prácticas se articulan de manera natural con los objetivos de aprendizaje y la reflexión se incorpora como parte constitutiva del proceso pedagógico, lo que favorece aprendizajes más duraderos y transferibles.

El rol del docente aparece nuevamente como un factor decisivo en la efectividad de estas prácticas. Los resultados indican que las experiencias de aprender haciendo y reflexionando generan mayores impactos cuando el docente actúa como mediador activo del aprendizaje, diseñando situaciones didácticas con intencionalidad clara y guiando procesos de reflexión que permitan a los estudiantes construir significado a partir de la experiencia. En ausencia de esta mediación, las actividades prácticas tienden a perder profundidad conceptual y a reducir su potencial formativo.

El análisis también pone de relieve la importancia del clima de aula y de la cultura escolar para el desarrollo del aprendizaje significativo. Los estudios revisados sugieren que las prácticas basadas en la acción y la reflexión resultan más efectivas en entornos donde se promueve la participación activa, el diálogo pedagógico y la valoración del error como parte del proceso de aprendizaje. En climas escolares caracterizados por una fuerte presión evaluativa o por enfoques punitivos frente al error, los estudiantes muestran una menor disposición a experimentar, reflexionar y asumir riesgos cognitivos, lo que limita el impacto de estas prácticas.

Otro hallazgo relevante se relaciona con la sostenibilidad temporal de las prácticas pedagógicas analizadas. Los resultados indican que los efectos más consistentes del aprender haciendo y reflexionando se observan en experiencias de mediana y larga duración, que permiten a los estudiantes interiorizar progresivamente los procesos reflexivos y transferirlos a nuevas situaciones de aprendizaje. En contraste, las experiencias aisladas o discontinuas tienden a generar impactos puntuales que no se consolidan en aprendizajes significativos a largo plazo.

El análisis crítico de los resultados permite identificar una brecha recurrente entre las orientaciones normativas de las políticas educativas y las condiciones reales de implementación en las escuelas. Si bien muchos marcos curriculares reconocen la importancia del aprendizaje significativo y de las pedagogías activas, los estudios revisados evidencian que estas orientaciones no siempre se acompañan de apoyos institucionales suficientes, como formación docente específica, recursos didácticos adecuados y tiempos institucionales para la reflexión

pedagógica. Esta brecha limita el alcance del aprender haciendo y reflexionando y pone de manifiesto la necesidad de enfoques sistémicos que integren currículo, formación docente y gestión escolar.

Estos hallazgos permiten afirmar que el aprender haciendo y reflexionando constituye una práctica pedagógica con un alto potencial para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica, pero su efectividad depende de condiciones contextuales, curriculares e institucionales específicas. Reconocer estas condiciones resulta fundamental para evitar aproximaciones superficiales y para diseñar estrategias pedagógicas que integren de manera coherente la acción y la reflexión en la práctica educativa cotidiana.

El cierre analítico de los resultados permite consolidar una comprensión integrada del aprender haciendo y reflexionando como práctica pedagógica orientada al fortalecimiento del aprendizaje significativo en la Educación General Básica. La evidencia revisada converge en señalar que estas prácticas no operan como metodologías aisladas ni como recursos didácticos puntuales, sino como configuraciones pedagógicas complejas que articulan experiencia, reflexión y construcción conceptual. Esta articulación explica por qué sus efectos sobre el aprendizaje resultan más profundos y sostenidos cuando se integran de manera coherente en la cultura pedagógica de la escuela.

Un elemento transversal que emerge del análisis es el carácter mediador de la reflexión entre la acción y el aprendizaje. Las experiencias prácticas adquieren sentido pedagógico en la medida en que los estudiantes tienen oportunidades sistemáticas para analizar lo vivido, identificar relaciones conceptuales y resignificar sus acciones. La reflexión permite transformar la experiencia en conocimiento, evitando que el aprender haciendo se reduzca a una actividad procedimental sin anclaje conceptual. Este proceso resulta clave para comprender por qué las prácticas que integran reflexión guiada muestran mayores niveles de aprendizaje significativo y transferencia.

El análisis integrado también muestra que el aprendizaje significativo promovido por estas prácticas trasciende el dominio inmediato de contenidos curriculares. Los estudios revisados indican que los estudiantes desarrollan una comprensión más flexible y funcional del conocimiento, lo que se traduce en una mayor capacidad para aplicar lo aprendido en contextos nuevos y diversos. Esta transferencia constituye un indicador central de aprendizaje profundo y refuerza la pertinencia del aprender haciendo y reflexionando como enfoque pedagógico alineado con las demandas educativas contemporáneas.

Desde la perspectiva del desarrollo integral, los resultados evidencian que estas

prácticas pedagógicas inciden de manera positiva en dimensiones socioemocionales que influyen indirectamente en la calidad del aprendizaje. La participación activa, el trabajo colaborativo y la reflexión colectiva favorecen el desarrollo de habilidades como la comunicación, la cooperación y la autorregulación, creando un entorno de aprendizaje más significativo y motivador. Estas dimensiones, lejos de ser accesorias, se configuran como condiciones facilitadoras del aprendizaje cognitivo en la Educación General Básica.

El análisis crítico de los resultados pone de manifiesto que la efectividad del aprender haciendo y reflexionando se encuentra estrechamente vinculada al rol del docente como mediador pedagógico. La intencionalidad en el diseño de las experiencias, la claridad de los objetivos de aprendizaje y la calidad de la mediación reflexiva determinan en gran medida el impacto de estas prácticas. Cuando el docente asume un rol activo en la guía del proceso reflexivo, los estudiantes logran construir significados más profundos y duraderos; en ausencia de esta mediación, las experiencias tienden a perder coherencia conceptual.

Otro aspecto relevante que emerge del análisis final es la necesidad de coherencia institucional para sostener estas prácticas en el tiempo. Los resultados sugieren que el aprender haciendo y reflexionando alcanza su mayor potencial cuando se inscribe en proyectos educativos institucionales que valoran el aprendizaje profundo, la innovación pedagógica y la reflexión docente. Esta coherencia permite superar la fragmentación de experiencias aisladas y avanzar hacia una cultura pedagógica orientada al aprendizaje significativo.

La integración de los hallazgos también permite sostener que el aprender haciendo y reflexionando constituye un enfoque pedagógico con un importante potencial para promover la equidad educativa. Al partir de experiencias contextualizadas y al valorar la reflexión como proceso colectivo, estas prácticas amplían las oportunidades de aprendizaje para estudiantes provenientes de contextos diversos, reduciendo la dependencia de recursos externos y favoreciendo la construcción de significados desde la experiencia propia. Este potencial refuerza la necesidad de considerar estas prácticas como parte de estrategias educativas orientadas a la inclusión y la justicia social.

Los resultados y el análisis desarrollados en esta sección permiten afirmar que el aprender haciendo y reflexionando representa una vía pedagógica eficaz para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. Su influencia se manifiesta a través de múltiples mecanismos interrelacionados que abarcan desde la construcción conceptual hasta el desarrollo socioemocional y la transferencia del aprendizaje. Este marco interpretativo proporciona una base sólida para las conclusiones del estudio, en las que se sintetizan los

principales aportes y se reflexiona sobre sus implicaciones para la práctica docente, la gestión institucional y el diseño de políticas educativas.

CONCLUSIONES

El desarrollo del presente artículo permite afirmar que el aprender haciendo y reflexionando constituye una práctica pedagógica de alto valor para fortalecer el aprendizaje significativo en la Educación General Básica. A lo largo del análisis se ha evidenciado que la construcción del conocimiento no puede reducirse a la transmisión de contenidos, sino que requiere de experiencias activas y contextualizadas que permitan a los estudiantes interactuar con el saber, atribuirle sentido y transformarlo en conocimiento funcional. En este marco, la articulación entre acción y reflexión emerge como un eje central para promover aprendizajes profundos, duraderos y transferibles.

Uno de los principales aportes del estudio radica en la comprensión del aprender haciendo y reflexionando como un enfoque pedagógico integral y no como una técnica aislada. Las conclusiones alcanzadas muestran que la experiencia práctica, cuando se acompaña de procesos sistemáticos de reflexión, favorece la activación de conocimientos previos, la construcción de significados personales y la integración conceptual de los contenidos escolares. Esta dinámica permite superar aprendizajes superficiales y avanzar hacia una comprensión más flexible y funcional del conocimiento, especialmente relevante en la Educación General Básica, donde se sientan las bases de la trayectoria educativa futura.

El análisis desarrollado también permite sostener que la reflexión pedagógica desempeña un papel mediador insustituible entre la acción y el aprendizaje. Sin espacios estructurados para analizar, interpretar y resignificar la experiencia, las actividades prácticas corren el riesgo de convertirse en acciones mecánicas desvinculadas de los objetivos de aprendizaje. La reflexión guiada posibilita que los estudiantes tomen conciencia de lo aprendido, identifiquen relaciones conceptuales y desarrollen la capacidad de transferir el conocimiento a nuevas situaciones, elemento clave del aprendizaje significativo.

En relación con el desarrollo integral del estudiantado, las conclusiones evidencian que las prácticas pedagógicas basadas en el aprender haciendo y reflexionando inciden positivamente no solo en el plano cognitivo, sino también en dimensiones socioemocionales que influyen de manera directa en la calidad del aprendizaje. La participación activa, el trabajo colaborativo y la reflexión colectiva fortalecen la motivación, el compromiso y el sentido de pertenencia, creando entornos de aprendizaje más significativos y propicios para la construcción del conocimiento. Estas dimensiones se configuran como condiciones

facilitadoras del aprendizaje académico y no como aspectos secundarios del proceso educativo.

Desde una perspectiva pedagógica, el estudio subraya el rol central del docente como mediador del aprendizaje significativo. Las conclusiones muestran que la efectividad del aprender haciendo y reflexionando depende en gran medida de la intencionalidad con la que se diseñan las experiencias de aprendizaje, de la claridad de los objetivos pedagógicos y de la calidad de la mediación reflexiva. El docente deja de ser un transmisor de contenidos para convertirse en un diseñador de experiencias significativas y en un guía del proceso reflexivo, capaz de acompañar a los estudiantes en la construcción de sentido a partir de la experiencia.

Las conclusiones alcanzadas también ponen de relieve la importancia de la coherencia curricular e institucional para sostener estas prácticas en el tiempo. La implementación aislada de experiencias prácticas, sin una articulación clara con el currículo y con los proyectos educativos institucionales, tiende a generar impactos limitados y poco duraderos. En contraste, las escuelas que promueven una cultura pedagógica orientada al aprendizaje profundo, la innovación y la reflexión docente generan condiciones más favorables para que el aprender haciendo y reflexionando se consolide como una práctica habitual y significativa.

Desde el enfoque de la equidad educativa, el artículo permite concluir que el aprender haciendo y reflexionando posee un importante potencial para ampliar las oportunidades de aprendizaje en contextos de diversidad social y cultural. Al partir de experiencias contextualizadas y al valorar la reflexión colectiva, estas prácticas reducen la dependencia de conocimientos abstractos desvinculados de la realidad del estudiantado y favorecen la construcción de significados desde la experiencia propia. Si bien no eliminan las desigualdades estructurales, contribuyen a mitigar sus efectos al ofrecer a todos los estudiantes oportunidades reales de aprendizaje significativo.

En términos de implicaciones para la formación docente, las conclusiones del estudio evidencian la necesidad de fortalecer la preparación inicial y continua del profesorado en pedagogías activas y reflexión pedagógica. El desarrollo de competencias para diseñar experiencias significativas, guiar procesos reflexivos y evaluar aprendizajes complejos resulta fundamental para avanzar hacia prácticas pedagógicas coherentes con los objetivos del aprendizaje significativo. Asimismo, se destaca la importancia de generar espacios institucionales de reflexión y acompañamiento docente que permitan sostener procesos de innovación pedagógica.

Este artículo invita a replantear la concepción del aprendizaje en la Educación General Básica, reconociendo que aprender implica actuar, reflexionar y construir sentido de manera

consciente. Situar el aprender haciendo y reflexionando en el centro de la práctica pedagógica supone asumir una visión del aprendizaje como proceso activo, situado y transformador. Desde esta perspectiva, avanzar hacia una educación de mayor calidad y equidad requiere integrar de manera decidida estas prácticas en el currículo, la enseñanza y la cultura escolar, reconociendo su papel fundamental en la construcción de aprendizajes significativos y relevantes para la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrade, H. (2010). Students as the definitive source of formative assessment. *Academic Self-Assessment*, 90–105.

Ausubel, D. P. (1968). *Educational psychology: A cognitive view*. Holt, Rinehart and Winston.

Barron, B., & Darling-Hammond, L. (2008). *Teaching for meaningful learning. Powerful Learning*, 11–70.

Beard, C., & Wilson, J. P. (2018). *Experiential learning: A handbook for education, training and coaching* (3rd ed.). Kogan Page.

Black, P., & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 21(1), 5–31. <https://doi.org/10.1007/s11092-008-9068-5>

Boud, D., Keogh, R., & Walker, D. (2013). *Reflection: Turning experience into learning*. Routledge.

CASEL. (2015). *2015 CASEL guide: Effective social and emotional learning programs*. CASEL.

Darling-Hammond, L. (2017). *Teaching for equity and deeper learning*. Harvard Education Press.

Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Macmillan.

Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.

Fullan, M. (2014). *The principal: Three keys to maximizing impact*. Jossey-Bass.

Fullan, M., Quinn, J., & McEachen, J. (2018). *Deep learning: Engage the world change the world*. Corwin.

Hattie, J. (2009). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2009). *An educational psychology success story: Social interdependence theory and cooperative learning*. *Educational Researcher*.

Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and*

development. Prentice Hall.

Murillo, F. J. (2011). Mejora de la eficacia escolar en Iberoamérica. UNESCO–OREALC.

Novak, J. D. (2010). Learning, creating, and using knowledge. Routledge.

OECD. (2020). Education in a digital world. OECD Publishing.

Perkins, D. (2014). Future wise: Educating our children for a changing world. Jossey-Bass.

Prince, M. (2004). Does active learning work? *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223–231. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2004.tb00809.x>

Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner*. Basic Books.

Thomas, J. W. (2000). A review of research on project-based learning. Autodesk Foundation.

UNESCO. (2017). Education for sustainable development goals: Learning objectives. UNESCO.

Zeichner, K. (2010). Rethinking the connections between campus courses and field experiences. *Journal of Teacher Education*, 61(1–2), 89–99. <https://doi.org/10.1177/0022487109347671>

Zeichner, K., & Liston, D. (2014). *Reflective teaching: An introduction* (2nd ed.). Routledge